



El Sr. Doblado, comprende que la figura mas eminente de la revolución, que el hombre de importancia en el interior es el Sr. Ortega é inmediatamente se pone en contacto con él, por medio de comisionados.

Aquellas dos inteligencias se comprenden. El Sr. Ortega, que no vé allí las mezquinas ambiciones de los que hasta entonces no habian hecho mas que enervar la lucha, pone á las órdenes del Sr. Doblado una de las brigadas de Zacatecas.

Pero desgraciadamente el Sr. Doblado tenia, no que reparar una conducta pasada, sino que acallar la maledicencia que se levantaba en su contra, y quiso hacerlo á fuerza de audacia y de valor, esa otra cualidad que posee en alto grado.

Esa imprudencia, porque francamente lo fué, trajo un resultado contrario, y las fuerzas unidas de Guanajuato y Zacatecas sufrieron un fuerte revez en las inmediaciones de Leon.

Ortega, no piensa como la mayoría; y en esta derrota no vé mas que uno de los azares de la guerra. Inmediatamente, sin sospechar un solo momento de las intenciones ni de la aptitud del Sr. Doblado, pone á sus órdenes y le manda otra brillante brigada perfectamente equipada, artillería y parque.

Con ella obtuvo el Sr. Doblado, la brillante victoria de las Animas que le abrió las puertas de Guanajuato.

Zacatecas entretanto estaba desguarnecida, y el ex-general Woll, al frente de una fuerte division se dirige á ocuparla. El llamado gabinete de México queria á toda costa cegar esa fuente de donde brotaban tantos y tan frecuentes recursos para la revolución.

El Sr. Ortega, que no tiene ni una pequeña fuerza que oponer al invasor, evacua la capital salvando un inmenso tren de guerra y depósitos. Se retira á una de las poblaciones del Estado adonde lo siguen el pueblo en masa y millares de familias.

Un poco mas tarde los sucesos del bajío hicieron á Woll desocupar la ciudad.

Pero en la Estancia de las Vacas sufre una plena derrota el ejército constitucional, perdiéndose los elementos y las fuerzas de todos los Estados.

Woll entonces regresa á Zacatecas á la vez que el Sr. Ortega, que lo ignoraba, se aproxima tambien.

A las puertas de la ciudad casi se encuentra con el enemigo. Intentó entonces salvar las pocas fuerzas que le quedaban y los vastos elementos de guerra que conducia, y lo consiguió haciendo una retirada tan hábil como honrosa. Todo lo puso en salvo sin perder un hombre ni una carga.

El enemigo con mas de mil caballos, batallones bien organizados y su brillante tren de artillería lo sigue rápidamente.

Llegaron hasta ofrecerle garantías que el Sr. Ortega, apesar de lo difícil de su situacion, rechaza indignado.

Los quinientos hombres que lleva se desmoralizan: buenos, valientes y constantes demócratas que lo habian acompañado lo abandonan, porque todos creian irremediable el triunfo de la reaccion.

La persecucion siguió durante cuarenta leguas. Habia recorrido esta distancia, enorme para quien tenia que llevar un tren tan considerable y tan pocas fuerzas con que cuidarlo, cuando recibe una carta en que se le advierte que abandone todo y se salve pues el enemigo estaba ya á muy pocas leguas é iba dispuesto á hacer un espectáculo sangriento.

Firmaba esta carta el Sr. D. Francisco J. Belaunzarán.

El Estado mayor del Sr. Ortega ha oído el contenido de la carta. Pero este señor exige á sus ayudantes bajo su palabra de honor que conserven el secreto de aquella noticia.

Emprende su marcha para Durango y el enemigo lo alcanza en Sombrerete, sin atreverse á atacarlo. Continúa hasta la hacienda de la Concepcion adonde llega en la noche recorrien-

do así perseguido sesenta leguas, y sin perder nada de su tren compuesto de cien carros y quinientas acémilas cargadas de parque.

En la madrugada del día siguiente ataca el enemigo con sus caballerías y á los pocos minutos la lucha era encarnizada.

Una compañía de las infanterías de Zacatecas, mandada por el valiente joven Alcantar, se interna en el bosque sin orden alguna del gefe y llevada de su entusiasmo.

El Sr. Ortega vé que van á ser envueltos. Encarga el campo al Lic. D. Miguel Auza y parte á perecer con ellos acompañado de diez dragones. Se bate á quema ropa con el enemigo y salva á sus valientes soldados.

El Sr. Ortega continúa retirándose y combatiendo, arengando á los soldados, conteniendo á los que comienzan á dispersarse, hasta que al fin en uno de los accidentes del terreno mejora en posicion y hace retroceder á cañonazos la caballería enemiga.

Wol contramarcha para Zacatecas y el Sr. Ortega, entra á Durango sin perder un cartucho.

Entretanto el señor gobernador de Aguascalientes D. Jesus Gomez, diputado hoy del congreso general, reúne las fuerzas de su Estado y las pocas que habian quedado diseminadas en el de Zacatecas y en compañía de Sr. García de la Cadena, tambien diputado hoy, atraviesa centenares de leguas entre las serranías y llega á Durango á poner sus tropas á las órdenes del Sr. Ortega.

Este señor se encuentra así al frente de mas de dos mil hombres: necesita para ellos recursos. Los pide al cabildo eclesiástico de aquella ciudad, haciéndoles presente que siendo esos bienes la causa única de la lucha actual deben emplearse en ella de preferencia, respetando los de los particulares. El cabildo despues de algunas conferencias, con el Sr. Ortega ofrece dar veinte mil pesos.

Pero al día siguiente no habia cabildo, los que lo componian se habian ocultado.

El Sr. Ortega jamás se detiene ante un obstáculo, cualquiera que sea su magnitud y su forma, cuando mas adelante vé un bien para su causa y para su país; manda abrir la catedral, extraer cuanta plata y oro contiene, y dispone su acuñacion.

Entonces marcha sobre Zacatecas.

Pronto encuentra al enemigo y sin comprometer sus infanterías y su artillería, al frente de cuatrocientos caballos, lo replega sobre el Fresnillo, lo sigue allí, ocupa la poblacion y lo hace huir hasta Zacatecas apesar de sus dos mil hombres y su respetable tren de artillería.

El ex-general Velez se desprende entonces de San Luis con una fuerte division para socorrer á Zacatecas. El Sr. Ortega que lo sabe se retira, evacuando el Fresnillo.

Pero el Sr. Garza ataca á la vez la plaza de San Luis y Velez tiene que contramarchar al punto de donde habia partido.

El Sr. Ortega se dirige, al saberlo, sobre Zacatecas, y en las puertas de la ciudad se encuentra con el enemigo, en número de mas de dos mil hombres con nueve piezas de artillería. Las fuerzas constitucionales solo se componen de cuatrocientos caballos.

Al punto se rompen los fuegos. El Sr. Ortega pone fuera de los fuegos de artillería la caballería, la que desfila sin embargo aprovechando un accidente del terreno. Uno de los gefes reaccionarios, D. Jesus Malo, carga entonces al frente de mil caballos.

Pero las tropas liberales estan fuera de los tiros de cañon. Al punto el Sr. Ortega dispone que marche por uno de los flancos un escuadron al mando del Lic. García de la Cadena, y él mismo personalmente dispone con el resto de la fuerza un triángulo. El enemigo llega tiroteándose con la avanzada constitucional que conduce el coronel Sanchez Roman y que

se bate en retirada: el Sr. Ortega cierra el ángulo de sus filas el enemigo queda envuelto y á los diez minutos sus mil caballos completamente derrotados.

Este triunfo abrió á las fuerzas constitucionales las puertas de Zacatecas. A los pocos dias todo este Estado, lo mismo que el de Aguascalientes estaban ocupados.

Otra lucha mas difícil, y de resultados mas vitales para la revolucion y la patria comenzó entonces.

Los liberales fronterizos y sobre todo el gobierno de Nuevo Leon, creian que el gabinete de Veracruz en vez de llevar siempre adelante y victoriosa la bandera revolucionaria, enervaba los triunfos, causaba las derrotas y con sus vacilaciones y torpezas administrativas llenaba de odiosidad y desprestigio la causa constitucional. Se trataba pues, de remediar el mal.

En tal virtud se escribió al Sr. Gonzalez Ortega proponiéndole el establecimiento de otro poder extraño á la constitucion. El gobernador de Zacatecas, ni siquiera contestó la invitacion.

Pocos dias despues se le presentan unos comisionados. Se insistia en la idea, y la recomendaban personas que por su patriotismo, sus luces y su valor, tenian una alta posicion en el bando liberal y su opinion debia ser tan respetable como significativa: tales eran los Sres. Hinojosa y Quiroga. Mas aun, el comisionado era D. Leon Guzman, hoy ministro del Sr. Juarez.

El Sr. Ortega manifestó á este señor que comprendia que su amor á la causa y el deseo de terminar la presente lucha eran los únicos móviles de aquella propuesta. Pero que la desechaba porque era altamente ilegal, y á la vez perjudicial á la causa. Romper en aquellos momentos la bandera de su legitimidad era un suicidio político, que daria por resultado la escision del partido liberal, y escision á mano armada la mas peligrosa de todas.

E inflexible en sus opiniones, protestó que no prestaria su

nombre al cambio que se intentaba y que apoyaria al gabinete de Veracruz.

Caballerosamente despidió al Sr. Guzman, y las cosas quedaron bajo el mismo estado que antes.

El Sr. Ortega obró quizá en conciencia y con tino: pero nosotros creemos que se equivocó. Y es que él veía en esta vez la ley en la fórmula y creía que la legitimidad estaba en una persona. Nosotros no pensamos así.

Creemos, y tal vez lo mismo opinaba el Sr. Guzman, que los títulos que trae la revolucion no son constitucionales: vienen de mas allá, son anteriores á la constitucion y esta es hija no generadora de ellos. Esos títulos son la libertad y la reforma en su expresion mas lata y en su mas amplio desarrollo: la constitucion y todas sus emanaciones son modos de ser, son si quiere la expresion de una de sus faces. Pero desde el momento en que esa suprema ley de 57 y cuanto á criado, dejan de llenar el campo revolucionario, son ya mezquinas fórmulas convertidas en trabas y degeneradas en obstáculos que deben hacerse á un lado.

Pero somos simples enarradores: la posteridad juzgará al Sr. Ortega y nada importa que condenemos su conducta de entonces, tanto mas cuanto que tiene por escudo la terrible barrera de la ley y el deber.

Habia pasado el último asedio de Veracruz: por la segunda vez habia ido á estrellarse el gigante poder del clero contra las invictas murallas de aquella ciudad. Disipado el conflicto, pensó el gabinete constitucional en la guerra del interior y nombró al Sr. Degollado otra vez general en jefe del ejército liberal.

El Sr. Ortega lo reconoce, le ofrece sus fuerzas y los recursos de su Estado, y esto cuando el partido constitucional temblaba ya ante la notoria desgracia que perseguia á aquel ilus-

tre caudillo. El Sr. Degollado, oficialmente, reconoce al Sr. Ortega como el mas firme apoyo de la legalidad.

Despues de conferencias inútiles habidas entre el Sr. gobernador de Zacatecas y los señores Hinojosa y Garza se decide atacar las fuerzas que habia en San Luis.

Emprende en efecto su marcha á la vez que D. Romulo Diaz de la Vega manda reforzar las fuerzas de Ramirez quien se habia replegado al aproximarse las fuerzas de Zacatecas.

El Sr. Ortega manda una fuerza de caballería para que vigile los movimientos del enemigo. El gefe que la mandaba se sale de la línea que se le habia demarcado y el ejército liberal es sorprendido la mañana del 13 de Marzo de 1860.

Cuando nuestras avanzadas descubrieron á las tropas reaccionarias estaban estas ya en las inmediaciones de Salinas, en cuya poblacion tenia su cuartel general el Sr. Ortega.

Inmediatamente este señor forma su campo á las orillas de la poblacion y lo encomienda al mayor general D. Francisco Alatorre.

Se rompen los fuegos y nubes de humo y de metralla barren las filas, y en medio de ellas recorre el Sr. Ortega la línea animando á los soldados, y volviendo á ella personalmente y con espada en mano á los batallones que vacilaban y retrocedian ante la superioridad de la artillería de los enemigos.

La muerte del valiente y malogrado coronel D. José María Sanchez Roman gefe de una de las líneas principales dió la victoria al enemigo. El Sr. Sanchez Roman era hermano político del Sr. Ortega.

Este señor sale del campo con el último infante, se bate en retirada, salva la mitad de su artillería y el enemigo no da un paso mas allá del lugar de su victoria.

El Sr. Ortega pierde de nuevo á Zacatecas.

La desgraciada derrota de Salinas no acaba con el prestigio del héroe zacatecano. El señor gobernador de Aguascalien-

tes y el Sr. Uraga le ofrecen sus fuerzas, y cuando vuelve á Zacatecas, en compañía del segundo, el pueblo lo recibe en triunfo lo arranca del interior del carruaje, y lo lleva en brazos al palacio. La ovacion fué tan plena como tan espontánea. El Sr. Degollado lo nombra comandante militar de los Estados de Zacatecas, San Luis, Aguascalientes y Durango. Mas tarde lo nombra general de brigada: el Sr. Ortega no acepta el nombramiento y devuelve el despacho.

El Sr. Ortega ha hecho sus mas brillantes campañas sin tener grado alguno militar, y ante él han venido á nulificarse las mas altas reputaciones del ejército reaccionario.

Muy corto fué el intervalo de tiempo que se necesitó para la ocupacion de Zacatecas. Retirado el Sr. Ortega á Aguascalientes despues de la derrota de Salinas, perseguido hasta aquella ciudad por el enemigo, tiene que abandonarla internándose al Estado de Jalisco. El enemigo fracciona sus fuerzas y el Sr. Ortega marcha sobre Aguascalientes y solo en fuerza de su audacia recobra la ciudad, trece dias despues de la derrota del 13 de Marzo.

Estas alternativas duraron algun tiempo: el enemigo abandonaba hoy lo que habia de recobrar mañana, y que poco despues tenia que perder de nuevo. Pero la reaccion agonizaba y la predominancia del partido liberal se marcaba cada vez mas.

El Sr. Uraga invita al Sr. Ortega para una conferencia. Ambos gefes al frente de sus respectivas fuerzas llegan al mismo punto y sin discrepar un minuto á la Hacienda del Carro. La conferencia dura un momento y pone Ortega sus fuerzas á las órdenes del Sr. Uraga y unidos marchan sobre Zacatecas y lo ocupan. El Sr. Uraga sigue en persecucion de Ramirez.

El 24 de Abril se dió la brillante accion de Loma Alta: terrible prólogo de la no interrumpida série de batallas perdidas por la reaccion, que terminó al fin por la ocupacion de la ca-